

Los hausa y Kānem-Bornu. La islamización de dos grandes reinos desconocidos del *Bilād as-Sūdān* entre los siglos XI-XVI¹

Vicente Castro Martínez²

Recibido: 18/18/2010. Aceptado: 31/01/2021

Resumen. Cuando se intenta comprender y explicar el proceso de islamización que tuvo lugar en el África subsahariana es muy común que este análisis se centre únicamente en los dos grandes imperios de la zona: Mālī y Songay. Sin embargo, el presente artículo se propone analizar el proceso de islamización de los reinos desconocidos de hausa y Kānem-Bornu, situados, a grandes rasgos, entre el río Níger y el lago Chad. A esta área, el islam llegó, como no podía ser de otra manera, gracias a las rutas comerciales que atravesaban el desierto del Sahara, uniendo sus dos orillas. Los protagonistas de este estudio vieron como los valores musulmanes no sustituyeron repentinamente a los propios de las creencias tradicionales en la zona, sino que durante largo tiempo ambas coexistieron. Esto dio lugar a la formación de una suerte de sincretismo religioso, cuestionado en momentos puntuales de mayor fanatismo religioso, el cual llegó a la región de la mano de los predicadores bereberes, procedentes de la vertiente septentrional del Sahara. Esto último, irá adquiriendo cada vez mayor importancia, pues estos “misioneros”, en las ocasiones en las que tuvieron éxito, siempre contaron con el apoyo de los gobernantes locales.

Palabras clave: hausa; comercio; tuareg; islam y Wangara.

[en] The Hawsa and Kānem-Bornu. The islamisation of two unknown kingdoms of the *Bilād as-Sūdān* between the 11th and 16th centuries.

Abstract. When it is tried to understand as well as explain the process of islamisation, which took place in the Sub-Saharan Africa, is very common that this review is only focused in the most important empires in the area: Mālī y Songhay. However, the purpose of this article is analyzing the process of islamisation of two unknown kingdoms such as Hawsa and Kānem-Bornu, located, more less, between Niger River and Lake Chad. Islam reached this area, inevitably, thanks to the trading routes that conected both sides (northern and southern) of the Sahara Desert. The main actors of this survey saw how the islamic values did not replace those that were characteristic of the traditional beliefs in the region, but they coexist for a long time. All of this gave rise to the formation of a kind of religious syncretism, which was disputed in some periods with more religious fanaticism which reached the region thanks to berbers preachers who came from the north side of the Sahara. This last will acquire more and more importance, considering that this “missionaries”, the moments in which they were successful, were always due to the support of local governments.

Keywords: Hausa; trade; Tuareg; Islam and Wangara.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los hausa. 2.1. Los hausa. Su entorno geográfico y su composición social. 2.2. El islam trajo los Estados. 2.3. El siglo XIV: la época del cambio. Cuando el islam dejó de ser una utopía. 2.4 Del auge al ocaso. 3. El sultanato de Kānem-Bornu. 3.1. Emplazamiento y orígenes. 3.2. Siglos XIII y XIV. Del esplendor al ocaso. 3.3. Siglos XV y XVI. En busca del tiempo perdido. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas. 5.1. Fuentes primarias. 5.2. Bibliografía.

Cómo citar: Castro Martínez, V. (2021). Los hausa y Kānem-Bornu. La islamización de dos grandes reinos desconocidos del *Bilād as-Sūdān* entre los siglos XI-XVI. *De Medio Aevo* 15(1), 213-230.

1. Introducción

En numerosas ocasiones es relativamente frecuente que el autor de un texto sienta cierta incertidumbre en torno a si ha cumplido los objetivos que se marcó al iniciar la redacción del texto o no. Además, en relación con el tema del que trata el presente estudio se encuentra un problema añadido: el desconocimiento existente entre la inmensa mayoría de la población

(combinado también con un profundo desinterés), así como en la comunidad académica, ya que salvo aquellos que se dediquen a los estudios africanos o al análisis de la aparición y desarrollo del islam en África tendrán un conocimiento más o menos amplio de lo que aquí se va a tratar. Dicho esto, convendría justificar el porqué de la elección de este marco cronológico (siglos XI-XVI) y no otro. El criterio que se ha seguido en el presente estudio, partiendo de la

¹ El autor del texto garantiza que el contenido de este artículo es original e inédito. Además, no está sometido a arbitraje en otra revista, las imágenes o ilustraciones incluidas en él están libres del pago de derechos de autor, así como que se ha cumplido con el código de buenas prácticas y de cesión de derechos a Ediciones Complutense. Dicho esto, me gustaría agradecer al profesor Aḥmad Salem Ould Muḥammad Baba (UCM) la paciencia que ha tenido conmigo y los consejos bibliográficos que me proporcionó, ya que, de lo contrario, este artículo no hubiera llegado a ser una realidad.

² Doctorando en Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

base de que es perfectamente cuestionable, es el de partir de los comienzos de estructuras de poder islámicas en la zona (siglo XI) y concluir con el sometimiento de los reinos hausa al Imperio de Bornu, así como el fallecimiento del soberano de mayor talla de éste (finales del siglo XVI).

A lo largo de las páginas que componen este artículo se expondrá y desarrollará el proceso de recepción y difusión de los valores islámicos en un entorno geográfico que comprende, a grandes rasgos, el territorio comprendido entre el río Níger y el lago Chad (oeste-este) y entre los montes Tibesti y el norte de los actuales países de Nigeria y Camerún (norte-sur). Lógicamente, en cada una de nuestras entidades políticas (reinos hausa y el sultanato de Kānem-Bornu) estos procesos no coincidieron ni en el tiempo ni en la intensidad, sino que, por diversos factores, que se explican más adelante, tuvieron lugar en épocas distintas, con varios siglos de diferencia y con un grado de asimilación bastante diferente.

No obstante, sí que hay que reconocer que, en todo el África negra, el proceso de islamización de sus sociedades, aunque tuviera lugar en épocas y con grados de intensidad diferentes siempre tuvo dos elementos en común. El primero, es que siempre coincide que aquellas tribus o confederaciones de pueblos situadas en emplazamientos más próximos a las principales rutas comerciales, que atravesaban el Sahara en dirección norte-sur, fueron islamizadas bastante antes que otras situadas en entornos más alejados. El segundo, es que, aunque la religión musulmana ya se conociera, si bien superficialmente, en estos reinos, lo cierto es que sus régulos precisaron de la ayuda de individuos de origen bereber (Marukarshi y al-Maghīlī en el caso hausa y Muḥammad ibn Mānī en el caso de Kānem-Bornu), con un mayor conocimiento de la doctrina islámica, para acentuar su práctica entre aquellos, siendo algunos utilizados como consejeros de los soberanos locales o cómo monarcas de estos pueblos.

Sin embargo, huelga decir, que este análisis no utiliza únicamente un único punto de vista para construir el discurso. Nada más lejos de la realidad. Lo que se ha intentado es, utilizando todas las fuentes disponibles, construir una panorámica lo más completa posible que permita explicar un proceso tan complejo como la islamización de esta parte del África subsahariana desde una perspectiva global. En efecto, no solo lo religioso o lo puramente histórico tienen aquí cabida, sino que también se han utilizado las ventajas que aportan al historiador el uso de la antropología, la arqueología, lo económico y lo social.

Finalmente, antes de dar inicio al artículo propiamente dicho, lo único que resta es comentar, de forma sucinta, la bibliografía utilizada en la investigación, cuyo fruto son las siguientes páginas. Lo cierto es que, aparte de su escasez, habría que señalar el es-

caso interés que ha despertado entre la historiografía española, pues, al margen de traducciones de autores foráneos, apenas si se encuentran obras sobre el tema que, originalmente, fuesen escritas en la lengua de Cervantes. En consecuencia, como tendrá ocasión de comprobar cualquiera que se acerque a la bibliografía, la inmensa mayoría de los escritos empleados fueron escritos en inglés o en francés. La explicación podría ser el que las zonas en las que se asentaron los reinos estudiados pertenecieron a los imperios coloniales de estas dos naciones, las cuales sobre la base de intentar conocer mejor a sus súbditos comenzaron a estudiar su pasado, aunque no sin ciertos estereotipos propios de la historiografía colonial. Por otro lado, en nuestros días, se ha incrementado notablemente la producción historiográfica de autores oriundos de las zonas estudiadas (Abd al-Azīz Abd Allāh Batrān, Alhadji Boubou Nuhou, Christian Bawa Yamba...), los cuales utilizan la lengua colonial (fundamentalmente el inglés y el francés), de una difusión mucho mayor que las autóctonas, en sus textos.

2. Los hausa

Este apartado comprende tanto el pueblo que encabeza este punto, el cual lindaba al este con el de Kānem-Bornu, y con el lago Chad, mientras que hacia occidente hacía lo propio con el Imperio songay, aunque como es sabido, este tipo de “fronteras”, no son más que elementos arbitrarios. Dicho esto, lo primero será presentar el entorno geográfico sobre el que se asentó. Así que es momento de entrar en materia.

2.1. Los hausa. Su entorno geográfico y su composición social

Partiendo de la base de lo poco que se conoce acerca de emplazamiento geográfico, así como de la composición social de los diferentes reinos o imperios de los que se ha hablado con anterioridad, hay que tener bien presente, que esta tónica que entonces era más o menos habitual, en estos momentos se ha convertido en continua, en el sentido, de que apenas se conoce nada acerca del emplazamiento y de la composición a nivel social de nuestros protagonistas, de ahí que sea fundamental dedicar un primer apartado introductorio a sentar unas bases sólidas, que permitan comprender con mayor claridad su devenir histórico.

Como nos recuerda Joseph Ki-Zerbo, los asentamientos de este pueblo abarcaban desde la orilla occidental del Níger hasta el lago Chad, esto en origen, porque como suele suceder el transcurrir del tiempo suele modificar esta situación de partida³. Ahora bien, conviene matizar lo dicho por el autor y acotar con mayor exactitud la zona que habitaban, lo cual puede hacerse siguiendo los puntos cardinales, de tal

³ Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África Negra* (trad. esp por Carlo A. Caranci) (Barcelona: Edicions Bellaterra, 1978) (re.2011), 221. Aunque este sea su emplazamiento original, el autor aludido considera en su obra que estos asentamientos de tamaño considerable se desarrollaron al calor de la expansión del islam y de su inserción en los mercados transaharianos. Sobre esto se discutirá más adelante.

manera que partiendo del norte su límite se encuentra en los montes de Aïr, en el sur en la meseta de Jos, en el su extremo oriental alcanzan sus dominios la frontera con el reino de Bornu, y en dirección occidental el célebre río Níger⁴.

A juzgar por su extensión comprendía una gran cantidad de ecosistemas, desde las tierras desérticas saharianas, hasta el límite con las tierras boscosas del sur de gran pluviosidad, pasando por el árido entorno del Sahel y las sabanas situadas un poco más al sur, en las cuales se concentraban en buena medida. Por comprender la mitad norte del actual país de Nigeria, a medio camino entre el desierto y los bosques meridionales, a lo largo del año se dan dos estaciones claramente marcadas: una seca y otra húmeda⁵.

Dejando a un lado elementos geográficos no estamos ante un pueblo homogéneo en origen, ya que, aunque exceda nuestro espacio cronológico, conviene recordar que los habitantes de esta área, no son del todo iguales que sus predecesores de esta época, y ni que decir tiene que de los existentes en época de los primeros reyes de Kano, pues como sucede a lo largo de la historia, lo que hoy somos se lo debemos a aquellas mezclas que individuos pertenecientes a diferentes colectivos, antes de nosotros. La causa de esta diversidad, en nuestro caso, en el área que analizamos, debe recaer sobre migraciones de otros grupos tribales de diferente origen fueron dando forma a la colectividad conocida con el nombre de hausa. De hecho, se considera cierto el que tanto tuareg como fulbe, con estas acciones penetraron en un ámbito geográfico monopolizado por nuestro clan protagonista, contribuyendo a alumbrar una sociedad más heterogénea en el norte de Nigeria⁶.

En consecuencia, su vida allí generó que sus costumbres y su lengua se convirtieran en dominantes en la región de manera paulatina desde su establecimiento, hasta hoy, pues en Nigeria a excepción del inglés, el hausa es uno de los dialectos más hablados⁷. De ahí, por tanto, la necesidad de sentar unas bases adecuadas de cara a su análisis posterior.

Sin embargo, tras el análisis de todos estos elementos, que tienen más que ver con lo geográfico y lo antropológico, queda abordar la problemática desde un punto de vista historiográfico, porque hemos hablado, de manera sintética, del suelo en el que habitaban y habitan, de su idioma y de su evolución étnica, pero no de cómo llegaron a asentarse en el área en cuestión ni de si es correcto o no emplear la palabra *hausa*, para referirnos a un pueblo. En el primero de los casos, se han planteado múltiples teorías, 4 para ser exactos; arrancando con un origen mítico como sucede en multitud de ocasiones, en este caso

emparentándose con los árabes de Bagdad, huelga decir que esta teoría goza de nulo seguimiento en el mundo científico; continuando con otra en la cual se explicaría su llegada debido a motivos climáticos, en concreto a la desecación de las áreas que habitaban con anterioridad al sur del Sáhara y que habían quedado inservibles para la vida humana; pasando por negar las dos anteriores y plantear que nuestros protagonistas ya estaban allí, solo que practicaban un modo de vida basado en la pesca y en lo agropecuario, lo único que al comenzar a retroceder el lago Chad que era donde se encontraban, lejos de marcharse decidieron permanecer allí y cultivar otro tipo de plantas que se adaptaran a la nueva situación, no obstante, carece de pruebas; para concluir, reutilizando parte de lo dicho previamente, en el sentido de que los hausa serían oriundos de aquella tierra, pero en origen vivían más al norte, siendo obligados a transportarse al sur debido a la invasión de los tuareg⁸. En el segundo de ellos, con este nombre hasta el siglo XVII no era llamado ningún pueblo, y a partir de la fecha solo se designaban de esta manera a aquellos que permanecían fieles a sus creencias tradicionales para distinguirlos de los musulmanes⁹.

2.2. El islam trajo los Estados

Una vez realizada la introducción previa, lo siguiente, es continuar con el relato, planteando esta vez como evolucionaron las formas de organización social que tenían y que relación pudo tener en este proceso de cambio la llegada a la zona de una nueva religión frutos de los intercambios comerciales gracias a los mercaderes, pero especialmente a unos misioneros concretos.

Aunque nos encontremos ante uno de los territorios que más tarde hizo del islam su religión mayoritaria, lo cierto es que los contactos entre hausa y sus vecinos de allende el desierto se venían produciendo desde la conquista por parte de los sucesores del profeta Muḥammad del norte de África. En efecto, el propio líder de estas campañas expansivas, Uqba ibn Nāfi, realizó una rápida y fulgurante expedición hacia el sur (666). Sin embargo, no se puede asegurar que entrase en contacto con nuestros protagonistas. Hubo que esperar casi tres cuartos de siglo para que Ubayd Allāh encabezara una nueva expedición (734) que, procedente de Sus, le llevó al País de los Negros o *Bilād as-Sūdān*¹⁰.

No obstante, más allá de estos primeros contactos poco más se conoce acerca de los progresos que los valores mahometanos hicieron entre los hausa, a diferencia de lo que había sucedido previamente. Pero sin

⁴ Muḥammad Adamu, "Los hawsas y sus vecinos del Sudán central", en Djibril Tamsir Niane (coord.) y, *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI* (trad. esp por Fermín Muñoz.) (Madrid: Tecnos, 1985, IV), 281.

⁵ Thurstan Shaw, *Nigeria: its archaeology and early history* (London: Thames and Hudson, 1978), 15-18.

⁶ David Robinson, *Muslim societies in African history* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 142.

⁷ Thurstan Shaw, *Nigeria: its ...*, 94.

⁸ Adamu, "Los hawsas..." , 282-283.

⁹ *Ibid.*, 284.

¹⁰ Alhadji Bouba Nouhou, *Islam et politique au Nigeria: genèse et évolution de la chari'a* (Paris: Editions Karthala, 2005), 21.

dejarnos vencer por las dificultades que pueden salir a nuestro paso, se deben buscar soluciones que nos permitan superar los obstáculos que la investigación ponga a nuestro paso. En relación con ello, parece ser que, completando lo dicho líneas arriba, hoy en día, con el nombre de hausa no se designa a una tribu o a un clan concreto, nada más lejos de la realidad, pues a menudo se trata de individuos que pertenecen a diferentes etnias o clanes, sino que únicamente aglutina a una comunidad de personas que hablan un mismo idioma, algo similar a lo que conocemos como francófonos, anglófonos...¹¹. Para dar mayor seguridad acerca de los orígenes de este idioma, según parece investigaciones recientes lo han emparentado con el idioma que hablan los bereberes del norte de África, a juzgar por las similitudes que han encontrado entre ambos¹², lo cual nos permite pensar que los primeros estados en el norte de Nigeria comenzarían a surgir gracias a estos individuos del otro lado del desierto. Esto viene respaldado por el hecho de que el mítico Aba Yajida, el cual según el relato fantástico comentado en la página anterior encuadrado en la primera de las teorías acerca del origen de los pobladores, procedía de la capital califal¹³, pues según la hipótesis planteada por Alhadji Bouba Nouhou, se trataría de un bereber más que atravesó las áridas arenas y se instaló entre nuestros protagonistas, aunque sin ver como un nieto suyo se convirtió en el primer rey de Kano, Bagoda (999-1063)¹⁴.

El análisis de su reinado tendrá lugar, debido a que al ser el primero de todos los reyes de la dinastía hausa en reinar en el norte de Nigeria, poseyendo unos dominios amplios y erigiéndose en el líder de mayor relevancia o hegemónico en la zona. Además, sería sumamente interesante señalar que como en el resto de los reinos sudaneses analizados los soberanos, salvo muy contadas excepciones solían adoptar un nombre local que dejara patente el que ostentaban dicha posición al resto de la sociedad. En el caso de nuestros actuales protagonistas, este título no era otro que el de *sarki*¹⁵, término que en su lengua venía a significar no una dignidad superlativa, sino simplemente “jefe”¹⁶.

Al margen de que tuviera que someter a los principales jefes de las tribus jankare, biyu, buduri, ribo, sheme, dala y santolo. Algo que a nosotros en el pre-

sente tema de estudio se refiere, nos puede interesar bastante es destacar el hecho de que el propio Bagoda derrotó a su llegada a la zona en el año 999 a estos régulos, que según parece eran paganos, ya que se sobreentiende que si se coloca a nuestro protagonista en una situación de alteridad con respecto a los otros, es porque ya era musulmán, ya que la *Crónica de Kano*, como todas las fuentes primarias empleadas en este trabajo están realizadas por musulmanes desde su propio punto de vista¹⁷.

Como es habitual, toda entidad política precisa de un punto central, a partir del cual el individuo de mayor relevancia de ella haga valer su autoridad, y en el caso de este monarca, aunque de manera un tanto difusa, parece ser que escogió asentarse en la ciudad de Kazaure, antes de comenzar la construcción de Sheme¹⁸, pues ésta última terminó gozando de mayor relevancia, de hecho, allí es donde falleció en el año 1063¹⁹.

Ahora bien, aunque pueda parecer sumamente repetitivo, hay que aclarar que, tampoco entre estos pueblos que habitaban entre el río Níger y el lago Chad, el tener jefes musulmanes, desde que el propio Bagoda asumió el control de la región durante la primera mitad del siglo XI, no implicó necesariamente que los súbditos abandonaran sus creencias tradicionales y adoptaran las de sus soberanos. Ni mucho menos, pues de hecho durante el siglo XIII esta dicotomía entre dirigentes musulmanes y súbditos paganos dio lugar a conflictos de gran entidad²⁰.

Con ocasión de su óbito le sucedió su hijo Warisi, el cual, aunque reinó durante más de treinta años (1063-1095), realmente lo que hizo fue, lisa y llanamente, incrementar el dominio que sobre el área había logrado su predecesor²¹.

Un perfil de *sarki*, muy diferente al del que adoptó su sucesor, de nombre Gijimasu (era su hijo), el cual además de disfrutar de una permanencia al frente de poder sumamente prolongada (1095-1134), supo dejar una mayor huella de cara a la posterioridad, en comparación con el citado Warisi. Pues el nieto de Bagoda construyó una nueva ciudad, Kano, la cual se convirtió no solo en su capital, sino en uno de los principales núcleos demográficos, económicos y políticos del sector más oriental del África occidental. Sin embargo, ésta precisaba de una serie de estruc-

¹¹ *Ibid*, 22.

¹² *Ibid*, 23.

¹³ Bagdad. No obstante, Sidney John Hogben, sostenía en los sesenta del pasado siglo, que no procedía de dicha ciudad sino del vecino reino de Bornu más hacia el este, a orillas del lago Chad. Sidney John Hogben, *An Introduction to the history of the Islamic states of Northern Nigeria* (Ibadan: Oxford University Press, 1967), 98.

¹⁴ *Ibid*, 23.

¹⁵ Esta información procede de la *Crónica de Kano*, la cual es la única fuente original de la que disponen los historiadores a la hora de indagar sobre la historia de estos pueblos durante la época que los europeos denominamos medieval. No obstante, se ha empleado una edición traducida. Herbert Richmond Palmer, “The Kano Chronicle”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 38 (1908), 65.

¹⁶ Adamu, “Los hawsas...”, 284.

¹⁷ Además, esta crónica es mucho más reciente que las utilizadas hasta el momento, pues data de 1890.

Adamu, “Los hawsas...”, 286; y Palmer, “The Kano Chronicle”, 65.

¹⁸ Al noroeste de la célebre ciudad de Kano, que fue construida más tarde.

¹⁹ Hogben, *An Introduction...*, 98.

²⁰ Nouhou, *Islam et ...*, 25.

²¹ Palmer, “The Kano Chronicle”, 65-66.

turas defensivas que la sirvieran de protección para convertirla en inexpugnable ante hipotéticos ataques futuros. Esta construcción no fue fruto de un deseo de megalomanía del propio monarca, nada más lejos de la realidad, ya que al parecer sus propios súbditos estuvieron totalmente de acuerdo en su erección²².

Antes de volver sobre los *sarkis* del siglo XIII en Kano, en otro reino hausa como el de Katsīna, la situación era muy similar a la del primero, partiendo de un origen incierto, en el que lo real y lo mitológico tienden a unirse, puesto que se suele remontar su ascendencia hasta la Corte de Bagdad²³, en época abasí, pero de nuevo Alhadji Bouba al igual que hizo con el caso anterior plantea que su origen es bereber y emparentado con los anteriores²⁴, aunque si bien es cierto, éste no puede quedar reducido a una explicación simplista ya que hay varias interpretaciones²⁵. Sin embargo, más allá de sus orígenes, apenas se conoce nada de la propia Katsīna, hasta el inicio de su islamización propiamente dicha a partir del último tercio del siglo XIII, pero especialmente en el siglo XV²⁶.

Volviendo de nuevo a la ciudad que estábamos comentando antes de este pequeño paréntesis, hay que tener en cuenta el hecho de que sus gobernantes que, casi seguro fuesen musulmanes, llevaron a cabo una política bastante permisiva o, si se quiere tolerante con sus súbditos, de tal manera que pudieron continuar practicando sus costumbres ancestrales insertas dentro de su religión animista. Con esta argucia se garantizaba el afecto de sus súbditos y con ello, la estabilidad interna del reino, como reflejan los largos reinados que disfrutaron sus monarcas²⁷.

No obstante, esta práctica que había dado muy buenos resultados fue sustituida por otra radicalmente contraria en tiempos de Guguga (1247-1290), ya sea en el ámbito fiscal o religioso, puesto que ya aquí, arranca una política más firme en favor de la expansión de los valores coránicos, en detrimento de los tradicionales, aunque, en este caso, al estar todavía en un momento muy incipiente, se hizo inevitable su fracaso²⁸.

2.3. El siglo XIV: la época del cambio. Cuando el islam dejó de ser una utopía

La nueva centuria trajo nuevos cambios a nuestros protagonistas, de tal manera, que se desencadenó en

este momento un proceso que ya no tuvo marcha atrás como es el inicio de su islamización en profundidad, al menos superficialmente. Todo ello en relación con unos imperios como el de Mālī, que tuvieron una influencia capital en este proceso, tal y como se verá a continuación. El punto final a este subapartado lo pone la época en la que Bugaya permaneció al frente del poder (1385-1390).

Tsamiya (1307-1343) continuó la senda abierta por el último *sarki* aludido en la página anterior, sin dejarse amedrentar por unos súbditos paganos en abierta rebeldía, ya que consiguió someterlos a la religión que hacía seis siglos había fundado el profeta Muḥammad en Arabia, pues les exigió que le pagaran un tributo de capitación personal, *ḡizya*, al mismo tiempo que buscaba destruir todos los símbolos paganos de la religión que practicaban. Además, por si todo esto no fuese suficiente, les exigió periódicamente una cantidad de esclavos, que en una semana tras el conflicto ascendían a doscientos y fueron llevados a la corte²⁹.

En la *Crónica de Kano*, en el apartado correspondiente a este soberano, se menciona la presencia en su séquito de un mensajero de claro origen norteafricano a juzgar por el nombre por el que es conocido, Marukarshi, lo cual nos permite intuir que la presencia de individuos de esta procedencia en el círculo próximo a Tsamiya, no debía de ser algo extraño y nos plantea, cómo soberanos que le procedieron pudieron también rodearse de gente semejante³⁰.

La penetración de los valores mahometanos, para entonces ya era un hecho, aunque no afectase aún a la población de manera profunda, al menos la cúspide que ostentaba el poder sí que se mostraba cada vez más observante de los principios que pautaba su nueva religión, tal y como nos muestra la evolución de su actitud hacia las costumbres paganas. Sin embargo, este proceso no comenzó a producirse en una medida mucho mayor hasta mediados de siglo, gracias a la colaboración de misioneros procedentes del África occidental y de otros originarios del norte del continente³¹.

Más allá del proceso de conversiones, del que se hablará poco después, resulta relevante pasar a comentar los aspectos de mayor relevancia de Osmanu Zanagawa³² (1343-1349), siendo el más destacado de todos, la paz que hubo en sus dominios³³.

²² *Ibid*, 66.

²³ Hogben, *An Introduction ...*, 80.

²⁴ Nouhou, *Islam et ...*, 27.

²⁵ Según Alhadji Bouba, etimológicamente la terminación ina en Katsīna, significa madre. *Ibid*, 27; y Hogben afirma que la denominación deriva de Janzama, esposa del soberano de Daura, derrotado en la primera expansión de Kano. Hogben, *An Introduction ...*, 80.

²⁶ Adamu, "Los hawsas...", 288; y Nouhou, *Islam et ...*, 27-28.

²⁷ Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 222-223.

²⁸ Palmer, "The Kano...", 67-68; y Adamu, "Los hawsas...", 286.

²⁹ Palmer, "The Kano...", 69.

³⁰ *Ibid*, 69.

³¹ Christian Bawa Yamba, *Permanent pilgrims: the role of pilgrimage in the lives of West African Muslims in Sudan* (Edinburgh: Edinburgh University Press for the International African Institute, 1995), 36.

³² Su nombre prueba lo dicho previamente, ya que Osmanu no es más que la traducción al hausa del nombre árabe Uthmān. Lo curioso, es que decidiese adoptar un nombre netamente musulmán para su ejercicio del poder.

³³ Palmer, "The Kano...", 70.

Si se aparta la vista del texto y se intenta hacer memoria no es difícil caer en la cuenta de que, a diferencia de sus predecesores, este último régulo de Kano apenas superó el lustro al frente del poder, mientras que éstos en no pocos superaron los tres decenios. Esta disparidad resulta bastante llamativa, la razón, aunque no está clara, pueda encontrarse en la avanzada edad del monarca, pues su padre Siekkarau había fallecido en 1307, esto es, más de un tercio de siglo antes de que Osmanu accediera al trono³⁴.

No obstante, no podemos llevarnos a engaño, ya que, al observar un cambio semejante, lo más sencillo sería plantear que este reino hausa entró en crisis sucesoria o en un periodo decadente, pues nada más lejos de la realidad, ya que su sucesor de nombre Yaji nos va a sacar de nuestro error, pues además de su relevancia a nivel cronológico, desde lo religioso y lo político se convierte para nuestra temática en un soberano fundamental.

Desde el punto de vista temporal nos demuestra que la anterior brevedad no fue más que la excepción dentro de la regla general, ya que el propio Yaji dirigió los destinos de su pueblo entre 1349 y 1385³⁵, o lo que es lo mismo durante 36 años, algo que le diferencia de sus homólogos en ámbitos geográficos estudiados previamente en nuestro estudio, ya que en muy contadas ocasiones se dieron reinados durante un periodo tan prolongado.

Junto a ella, desde el punto de vista religioso, marcó un antes y un después con respecto a la connivencia entre animismo e islam que habían amparado sus predecesores, o cuanto menos se habían conformado con una conversión a esta última confesión religiosa que, en el mejor de los casos apenas si puede considerarse como superficial, puesto que fue durante su mandato cuando misioneros perteneciente a los wangara, liderados por Abd al-Raḥmān, quienes para que no nos perdamos en una sucesión de nombres extraños procedían del territorio que por aquel entonces dominaban los mansas de Mālī³⁶.

Ahora bien, ¿de dónde procedían estos individuos? Lo cierto es que, aunque se les consideraba en aquellos momentos pertenecientes a los mandinga, en verdad se trataba de una de tantas tribus que partiendo del Fezzān³⁷, comenzaron una migración en dirección sur que les llevó a terminar recalando en tierras sudanesas y a coexistir entre pueblos de la zona, tales como los tuareg o los ṣanhāya, aunque en

el caso de estos últimos, se alude a los que residían en un área más oriental. Aunque no se sabe exactamente la fecha exacta de su llegada a Kano, se conoce una fecha que alude a la completa islamización de este reino oriental del África occidental, y no es otra que 1370³⁸. No obstante, esta fecha puede ser matizable³⁹. Estos emigrantes vinieron acompañados de comerciantes como era habitual, y se dieron cuenta de grado de aislamiento que esta comunidad tenía con respecto a sus homólogas más occidentales, no así con Katsīna pues su islamización según parece tuvo lugar prácticamente al mismo tiempo⁴⁰.

Estos misioneros, aunque musulmanes, profesaban la corriente ibadí dentro del grupo de los jariyíes. Este asunto no era en absoluto baladí, ya que para convertir a una comunidad muy poco o nada familiarizada con los valores de esta religión, no podía pensarse en hacerlo borrando de un plumazo todo elemento que recordara a sus creencias tradicionales para, acto seguido, proceder a sustituirlos por otros de carácter mahometano, pues esto sería una locura de dimensiones difícilmente imaginables. Es ahí donde el islam peculiar que profesaban pudo ser asimilado de manera progresiva por la población autóctona, pues no defendían una visión integrista, sino otra mucho más laxa en la que los creyentes podían contraer matrimonio con otros individuos ajenos a su credo, o que en una situación de emergencia en la que su vida corriese peligro pudieran apostatar sin riesgo de tener que ser asesinados⁴¹.

Sarki Yaji, imbuido de esta ola islamizadora, desde el inicio de su reinado se hizo llamar Alī, dejando claro, de manera bastante explícita, cuál iba a ser el elemento a nivel religioso sobre el que se iba a fundamentar su poder. No obstante, como es lógico, el inicio de la conversión de sus súbditos no fue un camino de rosas, pues se dieron actos que tuvieron más que ver con la imposición que con el respeto y la tolerancia. Sirva como ejemplo para la última afirmación el que decidiese construir una mezquita en Kano en el punto exacto en el que se encontraba el árbol sagrado para la población. La erección de lugares de culto mahometanos en la ciudad y el seguimiento riguroso de las horas del rezo, no solo sirvieron para inculcar una disciplina en cuanto a la práctica religiosa se refiere en los autóctonos, sino también para ensalzar la figura del soberano, ya que en su honor se hacía la llamada a la oración⁴². Aunque al parecer la escritura

³⁴ *Ibid*, 68 y 70.

³⁵ *Ibid*, 70.

³⁶ *Ibid*, 70. Concretamente entre Ghana y Malī. Nouhou, *Islam et...*, 28.

³⁷ Región meridional perteneciente al actual país de Libia.

³⁸ *Ibid*, 29.

³⁹ Las relaciones de Kano con su vecino de Kānem-Bornu, cuya conversión databa del siglo XI, eran muy estrechas a la par que antiguas, lo cual queda patente en el ámbito lingüístico, pues por esta vía numerosos términos árabes fueron asimilados por los hausa, sin olvidar las relaciones comerciales con el norte de África (desde siglo IX) y la presencia de monarcas previamente con nombres islámicos, como hemos tenido ocasión de ver. Todo ello contribuye a que pensar que el islam no llegó hasta el último tercio del siglo XIV, se asemeje más a una utopía, que a algo susceptible de ser catalogado como verosímil. Adamu, "Los hawsas...", 303.

⁴⁰ Nouhou, *Islam et...*, 28.

⁴¹ *Ibid*, 33-35.

⁴² Hogben, *An Introduction...*, 99.

también llegó a este territorio de la mano de los pupilos de Abd al-Rahmān⁴³.

En último lugar, si hubiera que calificar de alguna manera su permanencia al frente del poder sería como expansiva, ya que logró hacerse con los dominios del rey de Kworarafa⁴⁴, pregonándose quien era su nuevo dueño en las plegarias de las mezquitas y obligando a abonarle cien esclavos⁴⁵.

A su muerte en 1385, le sucedió durante un lustro, le sucedió un hermano suyo de padre y de madre de nombre Bugaya, aunque se hacía llamar Muḥammad. Continuó la tendencia expansionista de su predecesor logrando incrementar los tributos abonados, dejó el poder manos de Galadima, hasta su muerte en 1390. Fue enterrado en Madatai⁴⁶.

2.4. Del auge al ocaso

Precisamente en esta misma fecha, un hijo del célebre Yaji sustituyó en el trono a finado. Se trataba de Kanajeji, el cual, aunque durante un tiempo menor a lo que era habitual, logró regir sus dominios durante veinte años (1390-1410)⁴⁷. A pesar de su mayor brevedad, ésta no estuvo reñida con la gloria que alcanzase el reino de Kano, pues durante esta época, su territorio se extendió en todas direcciones⁴⁸, demostrando que la gloria no está directamente relacionada con el tiempo del que se disponga para alcanzarla.

Sin embargo, este nuevo *sarki*, no ha encontrado entre la historiografía posterior un consenso en torno a cómo considerar su etapa al frente del reino hausa de mayor relevancia. La razón es que mientras que, por un lado, algunos autores afirman que el éxito fue el sello distintivo de su etapa, al conquistar y someter a tributo a los kworarafa⁴⁹ y a los zuk-zuk. Aun así, conviene destacar que, al contrario, de lo que habían hecho sus predecesores, nuestro protagonista lejos de dar pasos hacia la islamización de sus súbditos, parece ser que de manera privada para atraer la suerte de cara a las campañas que tendría que afrontar realizaba ritos propios de la religión tradicional que era practicada por su pueblo masivamente, hasta hace no mucho tiempo. Un ejemplo de esto último es el hacer una muesca en un árbol por la que salía una serpiente, de tal manera que, al matarla confiriase vigor al guerrero. Otro hecho que permite abundar en la dirección de que en el poder siempre se mantuvo una cierta coexistencia entre los nuevos valores islámicos y los antiguos animistas, es que quien le per-

suade a Kanajeji de llevar a cabo este antiguo rito es un consejero suyo, de nombre Tchibiri. Por otro lado, también es calificado nuestro protagonista como una suerte de gobernante incapaz que no solo fracasó en sus campañas militares, sino que, además, los supuestos súbditos vecinos se avergonzaban y burlaban públicamente de esta entidad política, lo cual lo coloca en una posición bastante diferente a la de la anterior interpretación, pues de un triunfador exitoso, pasó a ser un perdedor que no pudo hacer valer su autoridad entre los régulos vecinos⁵⁰.

En cualquier caso, únicamente señalaremos que, los rivales mencionados líneas arriba, fueron sometidos en un momento u otro de su reinado, aunque ello le costase numerosas afrentas y desprecios previos. Como ocurre con cualquier ser vivo, la muerte vino a visitarle en 1410 y le sucedió un hijo suyo de nombre Umaru, el cual mientras que, por un lado, recibió una formación islámica sólida⁵¹, por otro lado, delegó su labor de gobierno en Galadima, retirándose hasta su muerte diez años después de su acceso al trono⁵².

Si por algo se caracterizaron los siglos XV y XVI, fue por su inserción en las lucrativas redes comerciales que vinculaban el *Bilād as-Sūdān* con el Mediterráneo. La razón es muy simple, y de nuevo, en este caso, vuelve a repetirse la misma dinámica de la que se ha hablado a lo largo del presente estudio. Sobre unas relaciones comerciales previas más o menos importantes comienzan a llegar comerciantes y misioneros que comienzan a difundir su credo a aquellas personas con las que entran en contacto beneficiándose así de las ventajas que conllevaba el que las transacciones mercantiles se hiciesen entre musulmanes, de ahí que los grupos más implicados en estos intercambios fueron los primeros en convertirse y, prácticamente al mismo tiempo, o un poco después lo hacía su autoridad política, contribuyendo a que su reino fuese conocido en todo el mundo islámico. Esto fue lo que le sucedió a Kano, pues durante esas centurias se convirtió en uno de los principales centros mercantiles del África sudanesa, en estrechas relaciones con sus vecinos: el Imperio songay y el sultanato de Kānem-Bornu⁵³.

Este tipo de relaciones diplomáticas, quedaron de manifiesto cuando en la etapa de Dauda (1421-1438), recibió la llegada de un príncipe procedente de Kānem-Bornu, acompañado de su séquito, el cual probablemente estuviese huyendo de un conflicto interno en su lugar de origen, aunque lo cierto es que generó recelos entre la élite de Kano, pues éste im-

⁴³ Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 223.

⁴⁴ En el centro de Nigeria al sur de la meseta de Jos.

⁴⁵ Palmer, "The Kano...", 72.

⁴⁶ *Ibid.*, 73. La localidad se encuentra al sur de Kano.

⁴⁷ *Ibid.*, 73.

⁴⁸ *Ibid.*, 73-74.

⁴⁹ Entre el tributo que debían pagar a Kano se incluían paja, cascos de acero y cotas de malla, así como doscientos esclavos, en lugar de los cien preceptivos a raíz de una revuelta. *Ibid.*, 73. Sin embargo, en otras fuentes en lugar de aludir a estos estipendios como impuestos, se los incluye dentro de lo que podría denominarse relaciones comerciales. Adamu, "Los hawsas...", 287.

⁵⁰ Hogben, *An Introduction...*, 99.

⁵¹ Sus maestros eran Gurdamus Ibrahimu y Abū Bakr. Palmer, "The Kano...", 74.

⁵² *Ibid.*, 74.

⁵³ Bawa Yamba, *Permanent pilgrims...*, 37-38.

portante dignatario podría estar buscando incrementar su influencia en este reino hausa, algo que parece que se confirmó con la utilización allí de títulos de ese origen⁵⁴.

Tras su muerte, su sucesor Abdullahi (1438-1452), acentuó los contactos previos con el vecino reino de Bornu, de tal manera que se integró de lleno en la ruta comercial que unía a este último con el reino de Gambia⁵⁵, trayendo consigo el que Kano se convirtiera en uno de los principales enclaves de la zona para la adquisición de camellos, sal, nuez de kola y esclavos⁵⁶. De hecho, en la propia Kano, la cantidad de éstos⁵⁷ debía ser tan elevada que, según cuenta la *Crónica de Kano*, este soberano fundó 21 nuevas ciudades y las pobló con parte de ellos⁵⁸.

Después de una serie de reinados de escasa consideración, ascendieron al trono dos de los reyes hausa

de mayor relevancia: Yaqubu (1452-1463) y Muḥammad Rimfa (1463-1499). Durante este medio siglo, la islamización avanzó a pasos agigantados, pues los muy islamizados fulani se establecieron en ella, al igual que árabes y bereberes, incrementando la difusión de la cultura islámica gracias al medinés Abd al-Raḥmān⁵⁹.

En el caso del último de los dos monarcas mencionados, hay que señalar que lanzó importantes campañas de conquista hacia el flanco occidental de sus dominios que, aunque no fructificaron en una ampliación territorial, lo cierto es que sentaron las bases para que ésta tuviese lugar en época de su sucesor. Se trataba del territorio dependiente de la recién creada ciudad de Katsina (para ver su emplazamiento ver figura 1)⁶⁰.

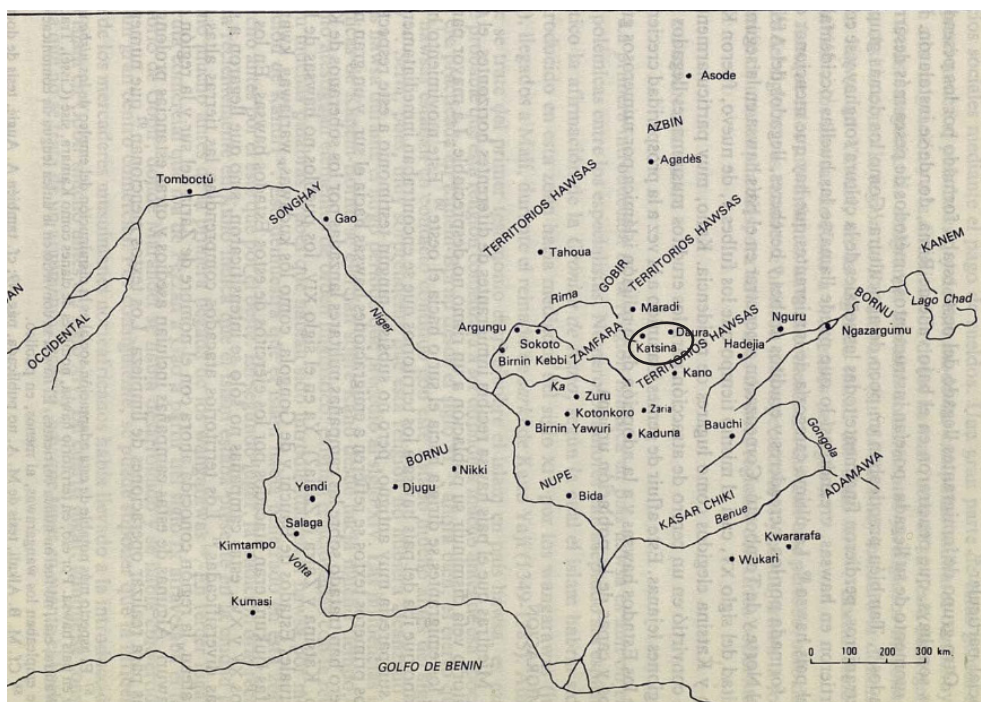


Fig. 1. Situación de los reinos hausa en el espacio. Adamu, “Los hausas...”, 301.

Sin embargo, en lo que a nosotros respecta, durante la época en la que permaneció al frente del poder un jurisconsulto procedente de Tremecén, de nombre

al-Maghīlī, bastante intransigente y perteneciente a la escuela malekī⁶¹, mucho más intransigente que la que entonces seguían en Kano. Su llegada tuvo lu-

⁵⁴ Palmer, “The Kano Chronicle...”, 74-75; y Adamu, “Los hawsas...”, 287.

⁵⁵ Norte del actual país de Ghana.

⁵⁶ Adamu, “Los hawsas...”, 287.

⁵⁷ Procedían del sur de sus dominios, donde la población pagana seguía siendo muy numerosa e imponía a sus régulos tributos relacionados con la toma de parte de su población como esclava. Palmer, “The Kano...”, 75.

⁵⁸ Aunque suene bastante exagerado el texto afirma que en cada una de ellas establecía mil esclavos, de los cuales quinientos eran hombres y otras tantas mujeres. *Ibid.*, 76. De esta manera, ello da una idea de la cantidad de este tipo de individuos existente en Kano, pudiendo ser un mercado de esclavos de primer orden a la altura del de Gao.

⁵⁹ *Ibid.*, 76-78; y Nouhou, *Islam et...*, 26.

⁶⁰ Adamu, “Los hawsas...”, 287; y Hogben, *An Introduction...*, 101.

⁶¹ Esta escuela jurídica del islam suní, fundada a finales del siglo VIII por Imam Malik ibn Anas. Lo interesante es que frente a un modelo de islam sincrético que combinaba prácticas preislámicas y musulmanas, la difusión de esta corriente supondrá el destierro de las primeras y la persecución a todos aquellos que se opongan a la difusión del islam. Imam Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta' of Imam Malik ibn Anas. The first formulation of Islamic Law* (trad.ing por Aisha Abdurrahman Bewley), (London: Kegan Paul International Limited, 1989), 173-175. Esto quizás explique que este predicador fuese expulsado de algunas localidades saharianas en las que las comunidades judías eran muy numerosas o de aquellas otras en las que su población, aunque musulmana, no estaba dispuesta a abandonar sus prácticas sincréticas. Abd al-Azīz Abd Allāh Batrān, “A Contribution to the

gar en 1493, su aportación intelectual más relevante fue una suerte de obra a modo de espejo de príncipes dedicada al propio Muḥammad Rimfa, en la cual se establecía como debía de regirse un soberano para gobernar lo mejor posible y dentro de los preceptos coránicos⁶².

En época de Abdullahi (1499-1509), parece que, la creciente importancia de su reino despertó muchas suspicacias entre sus vecinos orientales (Bornu). Una amenaza, que en absoluto era intrascendente, ya que se trataba de uno de los mayores imperios del *Bilād as-Sūdān*. Incluso la propia Kano estuvo a punto de caer en sus manos, lo que no le privó una vez que había conjurado la amenaza proseguir sus conquistas hacia el sur (Samaru), y hacia el oeste, ya que se baraja la idea de que conquistase Katsīna⁶³.

Prueba de la relevancia que iba adquiriendo este reino hausa, es que viajeros allende sus fronteras comienzan a visitarlo, siendo el caso más conocido el del ya mencionado, Juan León Africano. Éste, durante su estancia en ella, mencionó unos súbditos que en términos generales vivían bastante bien, debido a la posición que ocupaba en el ámbito comercial, aunque los que vivan en ellos sean en buena medida mercaderes y artesanos, viviendo la población autóctona extramuros, y dedicada en buena medida al pastoreo y al cultivo de plantas como cítricos, arroz y algodón. Sin embargo, lo más llamativo del relato es la imagen decadente que da, pues cuenta de manera explícita como había sido reducido a la condición de tributario por el Imperio songay⁶⁴.

Hasta finales del siglo XVI, aunque mantuvieron su independencia, la inestabilidad interna, existente hasta 1582, parece que fue la protagonista en el panorama político. Sin embargo, lo relevante es que el hecho de poder enlazar a nivel dinástico con la descendencia del profeta Muḥammad fue considerado un elemento sumamente prestigioso⁶⁵.

En contra de lo que en muchas ocasiones se piensa, en el sector más oriental del África occidental, también hubo grandes imperios. Uno de ellos, aunque más bien fuese una suerte de confederación de carácter cultural acaba de ser explicada, pero, en se-

gundo lugar, cabría hablar de otro (Kānem-Bornu), que, más allá de diferencias regionales, alcanzó como mínimo el mismo tamaño que sus homólogos maliense y songay, y su duración fue mucho mayor. De hecho, en este último aspecto este estudio solo comprenderá una parte, debido a que el límite ha quedado establecido en las postrimerías del siglo XVI. Dicho esto, es momento de proceder con su análisis.

3. El sultanato de Kānem-Bornu

Antes de terminar nuestro periplo, una vez analizados los reinos hausa, es necesario recordar que en esta parte llegamos al límite geográfico del estudio en cuestión, el cual viene a corresponder a grandes rasgos con uno de los accidentes geográficos que dominan la escena como es el lago de Chad. Además, a lo largo de estas, líneas como reza el título, se abordará la ímproba tarea de analizar su devenir histórico, partiendo de sus orígenes hasta alcanzar a finalizar la decimosexta centuria, debido a constituir el límite cronológico de este estudio.

3.1. Emplazamiento y orígenes

A la hora de hablar de su emplazamiento a grandes rasgos estaba limitado en su flanco septentrional por los montes Tibesti y en el ámbito meridional en tierras al sur del citado lago Chad, lindando con los hausa, de los cuales se ha hablado líneas arriba, así como en el oeste con las tierras conocidas como Kawār, y en cuanto a su límite oriental, apenas supera el límite oriental en dicho lago⁶⁶.

Los autores de la época lo situaban a medio camino entre el Magreb central, Ifrīqiya⁶⁷, hasta tierras al sur del desierto, ya que al-Maḥrīzī (segunda mitad del siglo XIV-primeras del siglo XV), contrasta las tierras desérticas y pobres de sus territorios situados más al norte, con aquellos otros que, gozan de una mayor cantidad de recursos y de vegetación para satisfacer sus necesidades. Además, como era habitual en la época, para indicar que Kānem se

Biography of Shaikh Muḥammad Ibn Abd al-Karīm Ibn Muḥammad (Umar-A Mar) Al-Maghīlī, Al-Tilimsānī”, *The Journal of African History*, vol. 14 3 (1973), 390-391.

⁶² Nouhou, *Islam et...*, 47. Todo ello se explica por el hecho de que, en la ciudad de Kano, a diferencia de otras en las que había estado anteriormente (Tuat, Air y Agadez), la intransigencia de sus predicaciones no había llevado a decretar su expulsión de las mismas. Además, en Katsina, también tendría una actividad muy exitosa. En consecuencia, el triunfo obtenido en la difusión del islam malekí entre los hausa, ha llevado a que, según su tradición popular este predicador es considerado, aun a día de hoy, como el responsable de la islamización de esta parte del norte de Nigeria. Aunque este proceso data de bastante tiempo atrás como se ha comentado. Batrān, “A Contribution...” 392-393.

⁶³ Palmer, “The Kano...”, 78.

⁶⁴ Juan León Africano, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay* (trad. esp por Serafín Fanjul) (Granada: El legado andalusí, 2004), 469. Esta diferencia tan abismal entre nuestro relato y lo que cuenta el célebre viajero, puede explicarse entre otras muchas cosas, aunque quizás nunca visitó tal lugar, como afirma Djibou Hamani. Djibou Hamani, “Le Hawsa entre le Maroc et le Songhay à la fin du XVI è siècle”, en Fatima Harrak y Al-Houssaïn al-Moujahid (coords.), *Le Maroc et l’Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa’diens et l’empire songhay : actes du colloque international organisé par l’Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992* (Rabat: Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995), 72. Además, el propio Abd al-Raḥmān ibn ‘Abd Allāh al-Sa’dī, en el *Tarij as-Sūdān*, aunque de forma muy escueta, comenta como el Askia Muḥammad realizó una campaña de saqueo contra Katsina entre los años 1513-1514, lo cual da a entender que el hecho de que las ciudades hausa no pasaban por su mejor momento había trascendido sus fronteras. Abd al-Raḥmān ibn ‘Abd Allāh al-Sa’dī, *Crónica del país de los negros (Tarij as-Sūdān)* (trad. esp por Vicente Millán y Adelina Cano), (Córdoba: Almuzara, 2011), 119.

⁶⁵ Hamani, “Le Hawsa...”, 75.

⁶⁶ Hogben, *An Introduction...*, 162.

⁶⁷ Actual Túnez, como es sabido.

encuentra situado al este del Níger, aludían al río Nilo⁶⁸.

Ahora bien, a juzgar por lo dicho hasta el momento, resulta sumamente sencillo percatarse de la capital importancia que para esta entidad política tenía el citado lago Chad, para entender el porqué, no hace falta pensar en aspectos demasiado sesudos, sino en aquellos otros más lógicos teniendo en cuenta el entorno geográfico en el que se encuentra. Sin embargo, resulta interesante señalar que su denominación no correspondía que actualmente se le da, sino que recibía el nombre de al-Kawarī, punto desde donde fluía el río Nilo (Níger), pues en aquel entonces las Fuentes de este no se conocían. En relación con ello, otro aspecto que confería a esta corriente lacustre una especial relevancia eran sus grandes dimensiones, en torno a las mil millas de un extremo a otro⁶⁹.

Por otro lado, como se irá viendo a lo largo del relato, esta diversidad de ecosistemas también generó una división entre población sedentaria asentada en llanuras en las que el clima proporcionaba las suficientes cosechas para subsistir y aquella otra que al habitar en entornos más hostiles se dedicaba al pastoreo de cabras, lo cual les hacía verse obligadas a marchar de un lugar a otro buscando los pastos adecuados⁷⁰.

Una vez que ya se han sentado las primeras bases de cara a ubicar en su contexto espacial el relato histórico, es necesario comenzar hablando acerca de la historia de quienes van a ser nuestros protagonistas a lo largo de las siguientes líneas, los habitantes de Kānem-Bornu⁷¹. Pero, como sucede con cualquier área territorial, precisa de una autoridad política que ejerza allí el poder. En nuestro caso, varias dinastías lo hicieron, aunque la primera de ellas recibía el nombre de Zaghāwa y disfrutó de esta posición preponderante entre mediados del siglo IX y la segunda mitad del siglo XI⁷². En cuanto a su origen, hay que señalar que es bastante incierto, y dentro de él se combina lo real con lo mitológico sin ningún tipo de cortapisas. No obstante, pueden trazarse las líneas básicas del recorrido que siguieron desde su lugar de origen hasta su destino. Según parece, eran originarios de la región norteafricana del Fezzān, al sur de Libia como se indicó con anterioridad, de donde, por diferentes motivos, partieron durante el siglo IX, y terminaron asen-

tándose en la vertiente meridional del lago Chad⁷³. Seguramente no sea descabellado plantear que razones de índole climático estuvieran detrás de ello. Ya que en un entorno en el que apenas llueve, cualquier variación climatológica por pequeña que sea podría ocasionar un innúmero de desastres, algo a lo que aquella zona desértica no era en absoluto ajena.

Sin embargo, este pueblo migrante al margen de ser bereber, y de llevar un modo de vida nómada, pues esto queda bastante claro, además, es muy probable que pertenecieran a una rama a la que ya nos hemos referido en otras ocasiones como es el caso de los tuareg. Los cuales se diferencian de sus parientes que habitan cerca de las costas mediterráneas en el color de su piel, ya que lejos de estar tostada es negra como la del resto de pueblos sudaneses. Según John Spencer Trimingham, las fuentes árabes los conocían con el nombre de *zaghāwa*, de ahí el nombre de la dinastía⁷⁴.

Para desgracia de los investigadores, apenas sí se conocen algunos datos más de este linaje, al margen de los ya aportados. Únicamente se dispone de las descripciones que acerca de ellos realizaron, en su momento, determinados viajeros árabes, y en las que quedaba patente que en estas fechas (siglos IX-X), aún la islamización no había hecho acto de presencia, pues eran descritos como idólatras que adoran a sus propias deidades⁷⁵.

En cuanto a su capitalidad, se sabe que su centro político más importante llevaba por nombre Bilmā⁷⁶, de la cual dependían una serie de asentamientos⁷⁷. Entornos poblados que son inconcebibles a una fecha previa a la segunda mitad del siglo X, momento en el cual estos nómadas que se establecieron aquí decidieron sedentarizarse como el resto de la población, o al menos los soberanos y las élites⁷⁸.

No obstante, a la altura del último cuarto del siglo XI, su poder cada vez era más contestado por parte de la población local. En efecto, en 1075 su dinastía fue sustituida por la Sēfuwa, la cual no era autóctona, sino que presentaba un origen sumamente diverso, no tanto porque procediera de diversas regiones, sino porque acerca del solar de donde vinieron hay diferentes teorías. Sirva para concluir, que, a partir de dicha fecha su poder se diluyó rápidamente, y se vieron abocados a recuperar, más menos su anterior

⁶⁸ Joseph Cuoq, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIIIe au XVIe siècle (Bilād as-Sudān)* (Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975), 389.

⁶⁹ Información proporcionada por Ibn Sa'īd a finales del siglo XIII. *Ibid*, 15.

⁷⁰ Juan León Africano, *Descripción general...*, 471.

⁷¹ La primera vez que apareció el término *Kānem* por escrito fue en un texto de al-Ya'Kūbī en torno al año 875. Dierk Lange y B.W.Barkindo "La región del Chad como encrucijada", en Muḥammad al-Fassī (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI* (trad. esp. por Olga Azancot Caum, Mercedes Pons Romero y Francisco Javier Ruíz Calderón), (Madrid: Editorial Tecnos, 1992, IV), 455.

⁷² Dierk Lange, "Reinos y pueblos del Chad", en Djibril Tamsir Niane (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI* (trad. esp. por Fermín Muñoz), (Madrid: Tecnos, 1985, IV), 254.

⁷³ Dierk Lange, *Chronologie et Histoire d'un Royaume Africain. Le dīwān des sultans du Bornu* (Wiesbaden: Steiner, 1976), 114; y John Spencer Trimingham, *A history of Islam in West Africa* (Oxford: Oxford University Press, 1970) (re.1985), 110.

⁷⁴ Trimingham, *A history...*, 110.

⁷⁵ *Ibid*, 111.

⁷⁶ Situada a una apreciable distancia al norte del lago Chad.

⁷⁷ Trimingham, *A history...*, 111.

⁷⁸ Dierk Lange, *Chronologie et...*, 120.

modo de vida nómada, de una manera que, parecía simbolizar su vuelta al punto de partida⁷⁹.

En cuanto a su origen, hay varias teorías cada una de las cuales con un grado de verosimilitud muy diferente. Por un lado, está la pretensión de estos Sēfuwa de entroncar sus primeros miembros con dinastías de gran prestigio, en concreto de la península arábiga, del estilo de la Himiari de época preislámica⁸⁰. Así pues, reclamaban para sí mismos un origen árabe, sin renunciar a sus orígenes bereberes, aunque en el momento en el que el primer rey de su dinastía de nombre Ḥummay⁸¹ (1075-1080⁸²), accedió al poder, desde hacía varias generaciones ya se encontrase firmemente establecida en Kānem⁸³. Esto les permitió incrementar su apoyo social⁸⁴.

Además, sería de gran interés destacar que la llegada de un nuevo linaje para sustituir el anterior no supuso un mero cambio de una élite por otra, sino que trajo otros cambios de gran importancia. Entre ellos, destacó el religioso. La razón es muy sencilla, y es que el grupo de los Sefuwa estaban profundamente islamizados desde mucho tiempo atrás (mediados de la novena centuria), de tal manera que su llegada catapultó a los valores musulmanes hacia el éxito en el territorio de Kānem. Para empezar, el nombre de su primer soberano lo corrobora, ya que no es sino la traducción al bereber de Muḥammad⁸⁵.

Además, casi desde el primer momento, quedó claro que este proceso era imparable, sobre todo, teniendo en cuenta el que el artífice de ello, Muḥammad ibn Mānī, así como sus descendientes gozaron del privilegio de ostentar el cargo de principal *imām*, tanto en N'jīmī, como en N'gazargamu, siendo la primera, el punto que el sucesor de Ḥummay, Dūnama (1086-1140), convirtió en el núcleo de sus dominios.⁸⁶

Si a lo dicho se le añade que, o bien el padre⁸⁷, o bien el hijo⁸⁸, peregrinaron a La Meca, tenemos un reino o un territorio profundamente islamizado, a años luz de sus vecinos, pues éstos, como ocurre con Mālī, hasta dentro de dos siglos no cumplieron con este precepto de todo buen musulmán.

En cualquier caso, este tipo de viajes no solo tenían una finalidad trascendental para el individuo,

sino que, para los soberanos de estas características, en no pocos casos, conllevaba el establecimiento de relaciones diplomáticas entre sus dominios y Oriente, entendiéndose como tal el califato con capital en Bagdad. Todo ello contribuía a un incremento del comercio, pero también a que el grado de observancia de los preceptos coránicos entre sus habitantes aumentase y no quedara reducido a algo meramente superficial⁸⁹, lo cual no era nada extraño si tenemos en cuenta lo estudiado hasta el momento. Otro elemento que permite ahondar en esta línea es el hecho de que con sus conversiones la sucesión dejó de ser matrilineal como de forma consuetudinaria se habían regido hasta entonces para pasar a serlo de carácter patrilineal, como es habitual en el mundo islámico⁹⁰.

A la muerte de Dūnama, le sucedió su hijo de nombre Bīr ibn Dūnama entre los años de 1140 y 1166. Para entonces, ya había quedado claro el refinamiento que se produjo en sus costumbres, la construcción de estructuras administrativas más complejas y la organización de algo que pronto se convirtió en imperio, en el cual su ser consistió en su carácter mayoritariamente urbano a partir de donde se proyectó en todas direcciones⁹¹.

Otro soberano de gran importancia fue Salmama ibn Abd Allāh, el cual permaneció en el poder entre 1182 y 1210. Su relevancia se explica por varios aspectos: el primero, es que con él, queda fuera de toda duda la integración de esta dinastía de supuesto origen bereber en la población local, ya que, al parecer, estamos ante un monarca de tez tan oscura como la de los sudaneses, al ser su madre de este origen⁹²; en segundo lugar, porque tuvo que lidiar con una creciente bicefalía en lo que cada vez se asemejaba más a un imperio, y es que desde Kānem, cada vez mayor población atravesaba el lago Chad y se había venido instalando en la otra orilla, conocida como Bornu, desde finales del siglo XI, de tal manera ambas regiones pugnarán por llevar la voz cantante en el gobierno⁹³; y en último lugar, porque al parecer la expansión territorial de una entidad política, en la práctica circunscrita a contorno de dicho lago, se inició en estos momentos, derrotando a las tribus za-

⁷⁹ *Ibid.*, 129.

⁸⁰ En concreto creían descender de Sef de La Meca. Arnold Shultze y Philip Askell Benton, *The Sultanate of Bornu* (London: Cass, 1968), 14.

⁸¹ Parece que en 1075 además de ser el primer rey musulmán se acogió a la escuela malekí. Olivier Meunier, *Les routes de l'Islam: anthropologie politique de l'Islamisation de l'Afrique de l'Ouest en général et du pays Hawsa en particulier du VIII au XIX siècle* (Paris, Harmattan, 1997), 25.

⁸² La fecha de final de su reinado conviene ponerla en cuestión ya que podría darse como alternativa el año de 1086. Dierk Lange, *Chronologie et*, 94. De aquí proceden las dataciones que de todos los reinosados.

⁸³ Con este nombre se aludía a los territorios situados al norte del mencionado lago y con el de Bornu a los que hacían lo propio en su orilla meridional.

⁸⁴ Además, el autor achaca la asunción en parte de unos supuestos orígenes yemeníes, a que los árabes del norte de África, para diferenciarse de sus homólogos de otras regiones se remitían al sur de la península arábiga, demostrando lo utópico que resulta el asumir unos orígenes compartidos con otro pueblo por contacto y no por tradición oral. Lange, "Reinos y ...", 254.

⁸⁵ *Ibid.*, 254.

⁸⁶ Trimmingham, *A history...*, 115-117. Las fechas de reinado proceden de: Lange, *Chronologie et ...*, 94.

⁸⁷ Hogben, *An Introduction...*, 163.

⁸⁸ Trimmingham, *A history...*, 116.

⁸⁹ *Ibid.*, 115-116; y Hogben, *An Introduction...*, 164.

⁹⁰ Hogben, *An Introduction...*, 163.

⁹¹ Shultze y Askell Benton, *The Sultanate...*, 15; y Trimmingham, *A history...*, 116.

⁹² Hogben, *An Introduction...*, 163; y Lange, "Reinos y ...", 259.

⁹³ Sin embargo, a lo anterior, hay que añadir, que, la migración no fue indiscriminada, sino que primaron tribus pertenecientes a los magomi como los tomaghara, los kay y los ngalma dukko. *Ibid.*, 270.

ghāwa (sí, la anterior dinastía, que, aunque sustituida, aún conservaba algunos territorios) y adquiriendo el control de las rutas comerciales que unían la región con el Fezzān⁹⁴.

3.2. Siglos XIII y XIV. Del esplendor al ocaso

El periodo comprendido entre 1210 y el ocaso de la decimotercera centuria, arrancó con un cambio sustancial, aunque heredado del último monarca: el traslado de la capitalidad del reino. De esta manera dejó de estar en Bilmā, para pasar a hacerlo en N'jīmī⁹⁵, simbolizando con esta acción no un simple cambio de una ciudad por otra sino una declaración de intenciones, pues ésta última se encontraba mucho más cerca del lago Chad que la primera de ellas, en concreto en su orilla oriental.

Sin embargo, a pesar del hincapié que se ha hecho previamente en destacar el alto grado de islamización que nuestros protagonistas habían alcanzado en relación con sus vecinos, es necesario añadir a dicho aserto que, tal y como era, y sigue siendo, habitual en el África sudanesa, la religión musulmana desde la posición privilegiada que ocupa socialmente coexiste con algunas prácticas que, lejos de pertenecer a esta confesión religiosa, son más propias de las culturas animistas, que sus habitantes practicaban de manera previa a su conversión al islam⁹⁶.

En efecto, pues en este ámbito espacial, como en ningún otro, nunca puede entenderse la conversión de unos individuos a una nueva religión, como una suplantación de unos valores por otros, nada más lejos de la realidad, pues los *mais*⁹⁷, aunque de manera patrilineal establecieron el orden sucesorio, al igual que sucedía en el mundo animista, mantenían la tradición de que sus madres, sus hermanas y sus esposas, siguiesen siendo consideradas como seres de poderes semidivinos⁹⁸.

Con todos estos mimbres, sin embargo, conforme fue transcurriendo el siglo XIII, es fácil encontrarse con una progresiva expansión de sus “redes diplomáticas”, aunque muy entremezcladas con un marchamo de piedad religiosa. Solo así puede entenderse la construcción en El Cairo de un lugar en el que se albergaran los peregrinos locales en época del *mai* Dūnama ibn Abd Allāh (1210-1248). Dice así al-Maḳrīzī:

Esta mezquita es para los malikíes. Ella está en el barrio de Ḥamām al-Rīsh, en la medina de El Cairo. Ella es para Kanem, tribu de Takrūr⁹⁹, los cuales vinieron a El Cairo en 1242 para el peregrinaje, dejaron algo

de dinero al cadī Ilm ad-Dīn ibn Rashīk. Él construyó la madrasa y enseña, siendo conocido más tarde por su nombre. Hicieron de Takrūr, muy renombrada a esta madrasa. Todos los años enviamos allí dinero¹⁰⁰.

Ahora bien, la ingente cantidad de dinero necesaria para afrontar tamaños tenían que salir de algún lado, pues de lo contrario, el sostenimiento tanto de la mencionada mezquita como de su *madrasa*, se convertiría de todo punto inviable. La fuente que permitía allegar a las arcas imperiales el dinero suficiente era el comercio. Una actividad que, a diferencia de lo que ocurría con una serie de reinos comentados en anteriores ocasiones, no comunicaba esta tierra con las del actual Marruecos, sino con las de Túnez, gobernada por los hafsiés, o *al-Hafsyūn* y Libia, mucho más próximas a Kānem-Bornu¹⁰¹.

Antes de hablar acerca de las mercancías de mayor protagonismo en este tipo de transacciones, hay que señalar, a pesar de ser muy reiterativo, que, de nuevo, nos encontramos otro nuevo caso de auge comercial en un territorio asociado al avance del proceso de islamización que en éste tenía lugar, el cual se mantuvo durante largo tiempo.

Una vez recuperado el hilo de la narración, es momento de pasar a detallar el elenco de mercancías que se enviaban al norte desde aquí. Entre ellas figuraba la trata de esclavos, los cuales se conseguían a partir de campañas contra pueblos no musulmanes de los alrededores, aunque en ocasiones los tuareg aprovechando momentos de debilidad esclavizaban a parte de la población de Kānem-Bornu para, después, venderla como esclava; la venta de animales exóticos muy apreciados en el ámbito mediterráneo donde no existían, como avestruces y elefantes, de los cuales se preferían las plumas y los colmillos respectivamente; también destacaban la sal y productos agrícolas y ganaderos que proporcionaban una gran riqueza a sus habitantes; productos elaborados como artesanía y determinados vestidos bordados; y probablemente se extrajese ya, en las minas del noreste de Nigeria, estaño, para ser exportado también¹⁰². En cambio, entre aquellas otras que emprendían el camino contrario, se encontraban caballos, manufacturas y armas de fuego. La relevancia de los dos primeros era capital, ya que, en el caso de los primeros, eran fundamentales para unas campañas militares que estaban en su apogeo y las segundas porque servían de atuendo para el *mai*, como elemento distintivo, preferentemente las procedentes de ciudades tunecinas, como Túnez y Susa¹⁰³.

⁹⁴ Trimmingham, *A history...*, 116.

⁹⁵ *Ibid*, 117.

⁹⁶ Hogben, *An Introduction...*, 164.

⁹⁷ Título por el que se conocía a los reyes de Kanem-Bornu (en singular *mai*), del mismo modo que, sus homólogos hausa utilizaban el de *sarki*.

⁹⁸ Hogben, *An Introduction...*, 164.

⁹⁹ El autor confunde a este reino asentado en el actual Senegal con la todo el *Bilād as-Sūdān*.

¹⁰⁰ Cuoq, *Recueil des...*, 390.

¹⁰¹ Lange, “Reinos y ...”, 265.

¹⁰² *Ibid*, 265-266.

¹⁰³ *Ibid*, 266.

No obstante, si esta pujanza económica fue posible, vino motivada por el hecho de que el propio Dūnama ibn Abd Allāh, al conquistar todas las tierras entre los desiertos del sur de Libia y las sabanas en torno al lago Chad. Sin embargo, la primera zona, era la de mayor entidad, pues los oasis que, en ella había, la convirtieron en encrucijada de caminos, ya que era utilizada por los mercaderes que, desde Kānem buscaban alcanzar las costas de Ifrīqiya y Libia, como en el caso de aquellos otros que procedentes de Egipto buscaban alcanzar las tierras de Gāna y Mālī. No obstante, la obtención de su control fue cualquier cosa, menos algo sencillo, ya que los ayyubíes, a finales del siglo XII, por medio de tropas mamelucas se garantizaron el control de este punto tan estratégico, dejando claro que solo lo perderían por la fuerza de las armas. No obstante, la crisis por la que atravesaba este sultanato a mediados del siglo XIII facilitó mucho las cosas a *mai*, quien terminó arrebatándoles su dominio¹⁰⁴.

El año 1257 podría ser considerado un importante punto de inflexión en el caso de este reino. En el ámbito diplomático porque todas las fuentes vienen a destacar el buen impacto que tuvo el envío de una jirafa como obsequio al sultán de Túnez, al-Mustanşir, y en el ámbito político porque al territorio situado al oeste-suroeste del lago Chad ya, oficialmente, sería “bautizado” con el nombre de Bornu¹⁰⁵. En teoría, solo a partir de entonces puede recibir esta denominación, aunque previamente se haya mencionado, no ha sido de manera errónea, sino con la intención de agilizar la exposición de los hechos.

Sin embargo, no se debe caer en el error de visualizar mentalmente una entidad política cuyo funcionamiento fuese bastante centralizado y, sin ningún tipo de diferencias entre las distintas regiones que lo compusieran, ya que nada más lejos de la realidad. Es probable que nos encontremos ante un imperio con una clara bicefalia en la cúspide, pues Kānem y Bornu eran territorios que eran administrados con alto

grado de autonomía en el peor de los casos y en el mejor, que, aunque estuvieran regidos por una misma dinastía encarnada en un rey concreto, fueran territorios independientes¹⁰⁶. Pues al-Umarī en su obra, *al-Ta'rif bil-Muṣṭallaḥ as-Sharīf*, cuenta precisamente eso, ya que, si bien es cierto que, de manera escueta, menciona la correspondencia que el sultán mameluco tenía con el mundo sudanés, citando a ambos territorios como si fueran independientes entre sí¹⁰⁷.

Sin embargo, el empeoramiento de la situación política, tanto a nivel interno como a nivel externo, fue la responsable de que aquella época de esplendor que caracterizó buena parte del siglo XIII que parecía eterna e invulnerable, se trocó lo contrario al superar el umbral de la siguiente centuria. En efecto, las crisis sucesorias comenzaron a presentarse, cuando no hay una única rama desde la que proceda el heredero, sino que, al tener varias esposas, se abría mucho más el abanico de posibilidades, de tal manera que, cada uno de ellos conseguía formar su círculo de partidarios para lograr acceder al trono, siendo los dos linajes que se lo disputaron los Bīr (deriva de Bīr ibn Dūnama) y los Kaday (de Kaday ibn Dūnama)¹⁰⁸.

Esta clara división, unida a la efímera duración de los reinados y a la nueva amenaza que se cernía en el horizonte, como eran los sao, convirtieron a Kānem-Bornu no solo en un gigante con pies de barro, sino en una entidad política al borde del precipicio. Ante semejantes perspectivas de futuro, al parecer, los territorios de la orilla occidental del lago Chad se agruparon y decidieron formar una entidad política independiente con capital en Kakha. En este contexto durante el último cuarto del siglo XIV entraron en escena los bulāla (fig.2) desde el este, afectados por la migración que, diferentes pueblos habían realizado desde Nubia con razón de su incorporación al sultanato mameluco, los cuales en 1389 se hicieron con el control de Kanem obligando a la dinastía Sēfuwa a refugiarse en Bornu¹⁰⁹.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 267. Además, John Spencer Trimmingham añade las buenas relaciones entre los reyes de Kānem y sus homólogos hafsiés, prestando apoyo los últimos a los primeros contra sus rivales internos. Trimmingham, *A history...*, 117. Ello ocurrió en torno a 1259-1260. Meunier, *Les routes...*, 51.

¹⁰⁵ Hogben, *An Introduction...*, 165.

¹⁰⁶ Lange, “Reinos y...”, 271.

¹⁰⁷ El autor vivió en la primera mitad del siglo XIV, la información utilizada de dicha obra fue recopilada por Joseph Cuoq. Cuoq, *Recueil des...*, 287-288.

¹⁰⁸ Lange, “Reinos y...”, 275 y 277.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 277-278; y Trimmingham, *A history...*, 120-121.

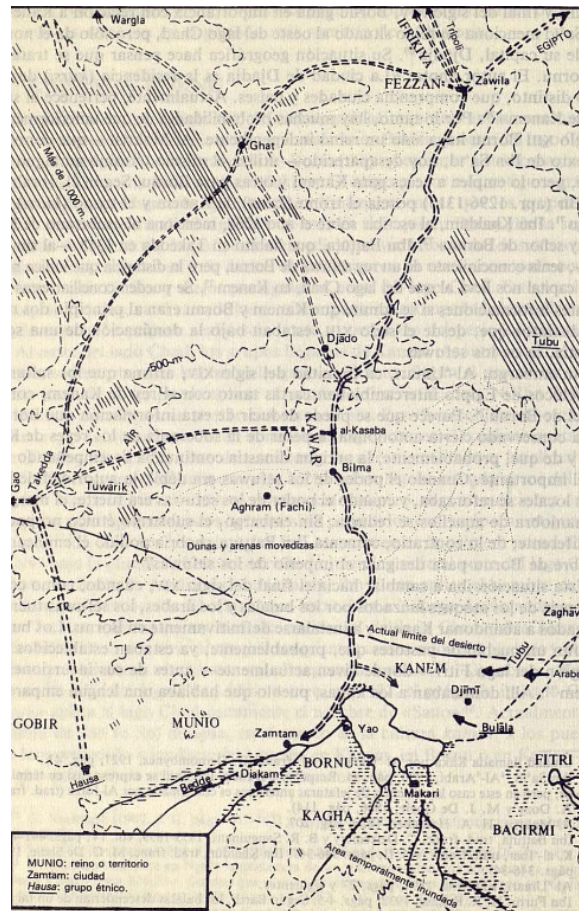


Fig. 2. Kānem-Bornu a la altura del siglo XIV. Lange, “Reinos y...”, 272.

3.3. Siglos XV y XVI. En busca del tiempo perdido

Antes de terminar con el análisis del último gran imperio del África occidental concluye nuestro repaso a la islamización de esta parte del *Bilād as-Sudān*, a la espera de la realización de una conclusión recopilando todos los argumentos planteados y a partir de ahí poder explicarlos con solución de continuidad en el tiempo. Pero, más allá de esto, lo que se va a estudiar a lo largo de las siguientes páginas es la evolución de ese binomio Kānem-Bornu, gobernado por las dinastías Bulāla y Sēfuwa, respectivamente, a lo largo de los siglos XV y XVI.

Curiosamente, las relaciones y vínculos de diversa índole, que nuestros protagonistas mantenían con los territorios del Sáhara oriental, las cuales, en un primer momento, le sirvieron para convertirse en centro en torno al cual pivotaba el orden económico y político de la zona central del Sahel, se volvieron en su contra pues estas rutas fueron empleadas por aquellos grupos que, con ocasión de la caída de Nubia en manos mamelucas, decidieron emigrar hacia

el oeste¹¹⁰. Destacando entre ellos uno que terminaría por convertirse en una dinastía y, lo que es más importante, ejercer el poder en el antaño todopoderoso reino de Kānem¹¹¹.

Pero claro, una cosa era llegar al poder y otra, muy distinta, era mantenerse en él. Para lo cual eran necesarios poseer una serie de apoyos que lo hicieran viable, y más teniendo en cuenta si, como en nuestro caso, la dinastía en cuestión era ajena a la realidad social del territorio y, por lo tanto, tenía escaso arraigo entre su gente. Con la intención de remediarlo los bulāla se echaron en brazos, de aquellos que por enemistad o mero interés económico se habían enemistado con los que, en un tiempo, fueron los dueños del área comprendida entre el sur de Libia y las tierras al sur del lago Chad. Estamos hablando por tanto de los tubu¹¹² y los árabes¹¹³.

En el caso de los últimos, parece ser que las incursiones que practicaban en estas tierras no obedecían a consignas espontáneas, sino que, aprovechando la crisis interna por la que atravesaba el reino, pudieron ser enviados por el Egipto mameluco, con la in-

¹¹⁰ Para ser más exactos esta tribu habitaba en torno al lago Fitri, un poco al este del de Chad. Shultze y Askeel Benton, *The Sultanate...*, 16.

¹¹¹ Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 231; y Lange, “Reinos y...”, 271, 273 y 275.

¹¹² Pueblo que, como se puede ver en uno de los mapas añadidos al final del estudio, era nómada y su radio de acción se desarrollaba a lo largo de la principal arteria comercial que unía el citado lago con el Mediterráneo y que, pese al empeño que pusieron en controlarla siempre permaneció en manos de Kanem-Bornu, de ahí la enemistad que le profesaban a este último.

¹¹³ Lange, “Reinos y...”, 273.

tención de incrementar su dominio en la zona, sirva como botón de muestra, la carta de protesta que, con razón de estas acciones envió el sucesor del último Sēfuwa que reinó en Kānem, de nombre Bīr Uthmān ibn Idrīs, al sultán egipcio, con fecha de 1391-1392, en cual se quejaba de todo lo anterior y le encomiaba a que, les pusiera coto¹¹⁴. Esto demuestra, hasta qué punto, el control de la zona se había convertido en un asunto que trascendía el mundo sudanés, pues en él, buscaban extender sus tentáculos algunos reinos pertenecientes al ámbito mediterráneo, como aquel cuya capital era El Cairo.

Sin embargo, ante una ofensiva semejante y la incapacidad de los atacados de responder eficazmente, solo se podía hacer una cosa: retroceder. Una retirada que no perseguía únicamente abandonar el territorio que se estimaba como propio, sino que pretendía abandonar un terreno que no tenía como seguro, para retroceder hacia otro que sí lo fuera, con la intención de reponer fuerzas y preparar una ofensiva que les posibilitara recuperar lo perdido. Con esta marcha hacia el suroeste del lago Chad, la búsqueda de alianzas por parte de los Sēfuwa dejó de dirigirse hacia las costas africanas del Mediterráneo central, para hacerlo hacia aquellos pueblos muchos más próximos y de lo que ya hemos hablado antes: los hausa de Kano. De tal manera, que el naciente reino de Bornu, consiguió ir incrementando su área de influencia paulatinamente, por medio de solicitudes de restablecimiento de relaciones diplomáticas rotas tiempo atrás y, de forma mucho más directa, por medio del pago de tributos, contribuyendo a engrosar sus arcas, para poder en un hipotético futuro lanzar una ofensiva que permitiera la recuperación de Kānem¹¹⁵.

Mientras todo esto ocurría durante la primera mitad del siglo XV, los emigrantes se encontraron ante el problema de no tener un centro político en torno al cual pivotara su poder, cuita que finalizaría con ocasión de la construcción de la ciudad de Birni Ngazargamu¹¹⁶ (noreste de Nigeria). No obstante, aunque la situación fuese mejorando de forma paulatina, lo cierto es que los tradicionalmente levantiscos bereberes/tuareg del Sahel realizaban importantes campañas, adentrándose en su territorio, consiguiendo dificultar la labor de gobierno. Ello queda de manifiesto con el hecho de que, durante el siglo XV, solo Bīr Uthmān ibn Idrīs (1389-1421) y Alī ibn Dūnama (1465-1497)¹¹⁷ disfrutaron de reinados estables, ya que, en el espacio comprendido entre ambos, hubo no menos de 13 *mais*, a una media de menos de 4 años por cada uno¹¹⁸.

Popularmente suele decirse que no hay mal que por bien no venga. En efecto, en el caso de nuestros protagonistas así fue, ya que ante la necesidad de establecer apoyos en un territorio que, aunque formase parte de un mismo reino, lo cierto es que no era sentido como propio. En consecuencia, la búsqueda de estas alianzas constituyó un mecanismo de primer orden de cara a consolidar su arraigo en dicho lugar al mismo tiempo que se convirtió en élite gobernante un colectivo social (población local sudanesa), con un poder bastante más real que el existente al otro lado del lago Chad, no ahora, sino desde hacía mucho tiempo en el que los bereberes constituían el sector más poderoso¹¹⁹.

En relación con ello, el proceso de islamización de zonas, en las cuales había tenido escasa penetración, recibió en estos momentos un fuerte impulso especialmente en los so y en los tubu locales, quienes por vía matrimonial enlazaron con los sēfuwa emigrantes. Además, cabe destacar que el árabe se convirtió en el idioma utilizado por una élite que, aunque sudanesa, buscaba distinguirse del resto de la población¹²⁰.

Sin embargo, uno de los problemas con los que se encontró Alī ibn Dūnama para asentar en Bornu una autoridad centralizada, sin ninguna discusión, fue la existencia de 12 *kokenawas*. Estos vendrían a ser algo así como aquellos príncipes o grandes señores que en el apogeo del feudalismo en Europa controlaban prácticamente las tierras del reino y el monarca era una suerte de árbitro que mediaba en sus contiendas, aunque salvando las distancias. De tal manera que aprovechó la autoridad de la que disfrutaba para restar privilegios a esta suerte de príncipes, contribuyendo a reforzar la capitalidad de Birni Ngazargamu, con la intención de centralizar la administración de sus dominios, posición que mantuvo durante los tres siglos siguientes¹²¹. Otro aspecto de gran relevancia fue la acentuación del grado de observancia de los preceptos coránicos, gracias a la colaboración de un gran número de “clérigos” musulmanes que se apresaron a ello¹²², y al parecer fue el primero en titularse como sultán, de ahí que cuando Bornu se expanda, su territorio pasase a ser conocido como sultanato de Bornu.

Un incremento de sus territorios que no tardó demasiado tiempo en producirse, aunque hubiese que esperar a la muerte de este sultán y el ascenso de su hijo Idrīs ibn Alī (1497-1519), ya que al parecer fue en este momento cuando se produjo el cruce al otro extremo del lago Chad y la conquista de Kānem, aun-

¹¹⁴ Lange, *Chronologie et...*, 92.

¹¹⁵ Trimmingham, *A history...*, 121.

¹¹⁶ Hogben, *An Introduction...*, 167.

¹¹⁷ Al cambiar de época la fecha se encuentra en una página distinta a las que se encontraban las anteriores. Para este caso ver: Lange, *Chronologie et...*, 91.

¹¹⁸ Hogben, *An Introduction...*, 166.

¹¹⁹ *Ibid*, 167.

¹²⁰ *Ibid*, 167.

¹²¹ Shultze y Askell Benton, *The Sultanate...*, 16-17.

¹²² Ki-Zerbo, *Historia del...*, 231.

que los bulāla se mantuvieron en su posición privilegiada, pasaron a la categoría de reino tributario de Ngazargamu. Sin embargo, esta situación peculiar se mantuvo durante poco tiempo, pues los conquistados en la derrota se disgregaron terminaron por marcharse hacia tierras más orientales fundando el reino de Wadai. Como si el signo de los tiempos se hubiese revertido de manera completa, ahora Bornu dejaría de ser un apéndice secundario de Kānem, para ocupar una posición de primacía indiscutible sobre éste, que no pasaría de ser una mera provincia¹²³.

Tras él, destacaron como sultanes: Muḥammad ibn Idrīs (1519-1538), Dūnama ibn Muḥammad (1539-

1557) e Idrīs ibn Alī¹²⁴ (1564-1596)¹²⁵. En este periodo, los éxitos conseguidos hasta entonces se acrecentaron, llegando a constituir a finales del siglo XVI, un sultanato con unos límites que abarcaban desde el Macizo de Air hasta el lago Chad, y desde las inmediaciones de Kano hasta la orilla oriental del mismo (fig.3). Además, el cambio de las condiciones climáticas del que ya se habló con anterioridad influyeron en la obtención de malas cosechas. No obstante, esto no fue más que un bache pasajero, ya que a diferencia de los imperios maliense y songay, el siglo XVI no trajo la desaparición de Bornu sino todo lo contrario, llegando a peregrinar a La Meca el propio Idrīs ibn Alī¹²⁶.

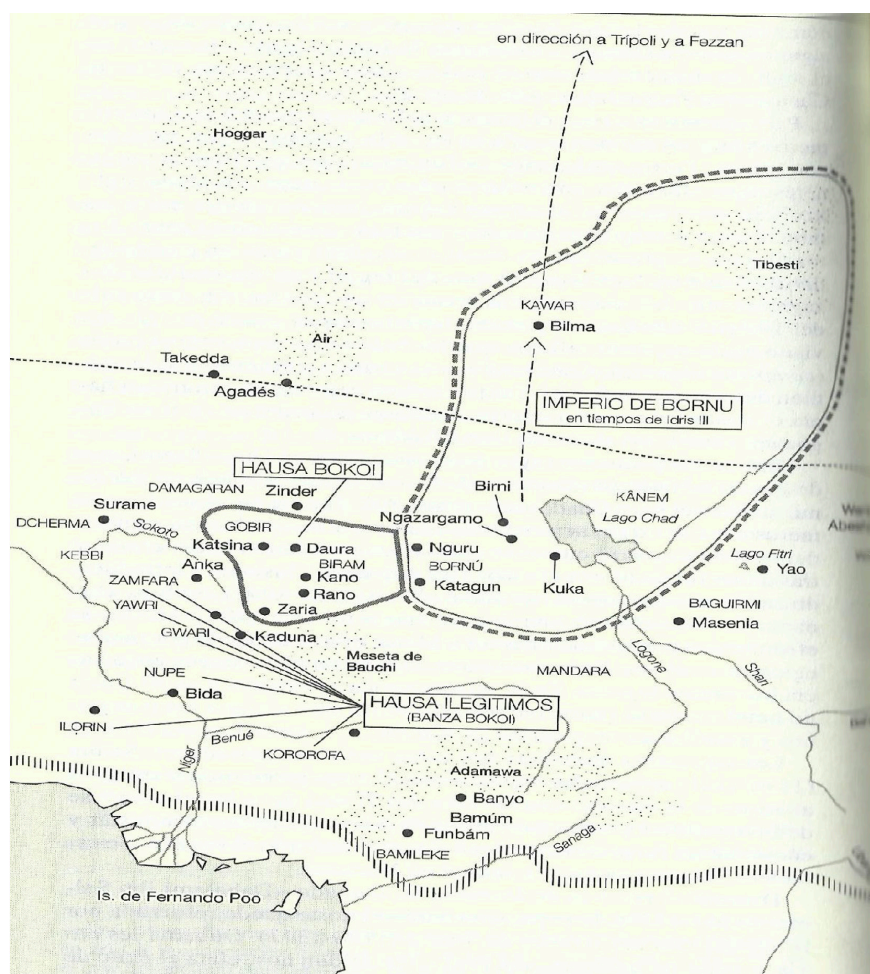


Fig. 3. El Imperio de Bornu en tiempos de Idrīs ibn Alī/Idrīs III. Ki-Zerbo, *Historia del África Negra*, 228.

4. Conclusión

Una vez concluido el análisis de dos entidades tan importantes como desconocidas del África subsahariana, ya solo resta exponer las líneas fundamentales de lo que ha sido el objeto de nuestro estudio. En nuestro caso los reinos hausa y el Sultanato de Kā-

nem-Bornu, situados entre el río Níger y el lago Chad, como se ha mencionado en anteriores ocasiones.

Estas dos entidades políticas se han utilizado como botón de muestra, para demostrar como en ellas su islamización comenzó a producirse al mismo tiempo que entre las tribus *ṣaḥḥāya* o aquellas otras, a partir de las cuales nacieron los célebres imperios

¹²³ *Ibid*, 231; y Hogben, *An Introduction...*, 167.

¹²⁴ A pesar de que se haya optado por estas cronologías, no debe perderse de vista que hay otras dataciones alternativas, por ejemplo, en este caso Hogben plantea 1571-1603. Hogben, *An Introduction...*, 168.

¹²⁵ Para evitar tener que ir avanzando y retrocediendo para encontrar el lugar de donde proceden las cronologías. Lange, *Chronologie et...*, 88 y 91.

¹²⁶ Hogben, *An Introduction...*, 168.

maliense y songay, aunque, como es lógico, con pequeñas variantes de carácter cronológico.

No obstante, convendría aclarar que, en ningún caso, puede confundirse la penetración de la religión musulmana en los reinos aquí estudiados, con una práctica rigurosa de la misma, acompañada de un completo abandono de las antiguas prácticas paganas o animistas. Nada más lejos de la realidad, pues durante largo tiempo coexistieron ambas. Dando lugar a importantes conflictos, en ocasiones, cuando a esa forma de vivir el islam se contraponga otra, bastante más despectiva con los valores preislámicos, enseñada por aquellos predicadores bereberes que recorrieron la zona estudiada, sobre lo que se volverá más adelante.

Además, es necesario hablar de un proceso prolongado en el tiempo. Hay que tener en cuenta que lo corriente era que primero se produjera la conversión de las élites (monarcas incluidos) de estos territorios y luego, bastante después, la del resto de sus súbditos. Por otro lado, conviene señalar que este fenómeno no tuvo lugar de forma casual, sino que, como se ha comentado líneas arriba, influyeron dos elementos clave: los vínculos comerciales con el resto del África subsahariana y, sobre todo, con el norte del continente, así como, y en relación con lo anterior, la llegada de personas doctas procedentes de la orilla septentrional del Sahara –Magreb–. Todo ello hay que ponerlo en relación con el rito del *ḥaǧǧ* (peregrinación que todo musulmán debe realizar a la ciudad santa de La Meca, al menos una vez en la vida), el cual no era simplemente un viaje que se hacía por razones religiosas, que también, sino que, además, servía a

los gobernantes para entrar en contacto con expertos en la doctrina islámica, algunos de los cuales marchaban a sus dominios, así como mejorar sus relaciones comerciales con las regiones situadas al otro lado del Sahara, incluyendo aquí Oriente Próximo, tal y como se ha mencionado líneas arriba.

En efecto, esto último tuvo una relevancia extraordinaria, la cual consistió en sustituir versiones sincréticas del islam por otra más rigorista (rito *malékí*), según la cual la vida de los creyentes debe estar desprovista de influencias animistas, pues estos “misioneros” lo consideraban como una traición al mensaje divino que Allāh le reveló a su profeta Muḥammad y también como fruto del desconocimiento, a la par que, de la falta de instrucción, de la doctrina musulmana. Además, sería interesante señalar que la islamización de estos territorios nunca fue uniforme, sino que fue más intensa en aquellas zonas más expuestas a las rutas utilizadas para la difusión de esta confesión religiosa que no eran otras que las rutas comerciales y en aquellas otras situadas más al norte y muy próximas a los asentamientos de grupos bereberes del Sahara, desde los cuales llegaban en muchos casos estos predicadores.

Finalmente, el objetivo de este estudio, al margen de dar a conocer el fenómeno del que ya se ha hablado repetidamente, ha sido el de dar voz a la historiografía autóctona, es decir, la de aquellos autores que, procedentes del África subsahariana, área en la que se asentaban los reinos estudiados, han querido hacer su contribución al resto de la comunidad científica, en forma de trabajos de una calidad elevada.

5. Referencias bibliográficas

5.1. Fuentes primarias

- Cuoq, Joseph, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIIIe au XVIe siècle (Bilād as-Sudān)*, Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975.
- Ibn Anas, Imam Malik, *Al-Muwatta of Imam Malik ibn Anas. The first formulation of Islamic Law* (trad.ing por Aisha Abdurrahman Bewley), London: Kegan Paul International Limited, 1989.
- León Africano, Juan, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay* (trad. esp por Serafín Fanjul), Granada: El legado andalusí, 2004.
- Richmond Palmer, Herbert, “The Kano Chronicle”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 38 (1908): 58-98.
- Sa’dī, Abd al-Raḥmān ibn’ Abd Allāh al-, *Crónica del país de los negros (Tarij as-Sudān)* (trad. esp por Vicente Millán y Adelina Cano), Córdoba: Almuzara, 2011.

5.2. Bibliografía

- Adamu, Muḥammad, “Los hawsas y sus vecinos del Sudán central”, en Tamsir Niane, Djibril (coord.) y, *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI* (trad. esp por Fermín Muñoz), Madrid: Tecnos, 1985, IV, 281-314.
- Batrān, Abd al-Azīz Abd Allāh “A Contribution to the Biography of Shaikh Muḥammad Ibn Abd al-Karīm Ibn Muḥammad (Umar-A Mar) Al-Maghīlī, Al-Tilimsānī”, *The Journal of African History*, vol. 14 3 (1973), 381-394.
- Bawa Yamba, Christian *Permanent pilgrims: the role of pilgrimage in the lives of West African Muslims in Sudan*, Edinburgh: Edinburgh University Press for the International African Institute, 1995.
- Hamani, Djibou, “Le Hawsa entre le Maroc et le Songhay à la fin du XVI è siècle”, en Harrak, Fatima y al-Moujahid, Al-Houssaïn (coords.), *Le Maroc et l’Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa’diens et l’empire*

- songhay : actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992*, Rabat: Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, 65-78.
- Hogben, Sidney John, *An Introduction to the history of the Islamic states of Northern Nigeria*, Ibadan: Oxford University Press, 1967.
- Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra (trad. esp por Carlo A. Caranci)*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 1978 (re.2011).
- Lange, Dierk, *Chronologie et Histoire d'un Royaume Africain. Le dīwān des sultans du Bornu*, Wiesbaden: Steiner, 1976.
- Lange, Dierk, "Reinos y pueblos del Chad", en Tamsir Niane, Djibril (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI* (trad. esp por Fermín Muñoz), Madrid: Tecnos, 1985, IV, 253-280.
- Lange, Dierk y Barkindo, B.W. "La región del Chad como encrucijada", en Muḥammad al-Fassī (coord.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI* (trad. esp. por Olga Azancot Caum, Mercedes Pons Romero y Francisco Javier Ruíz Calderón), Madrid: Editorial Tecnos, 1992, IV, 447-468.
- Meunier, Olivier, *Les routes de l'Islam: anthropologie politique de l'Islamisation de l'Afrique de l'Ouest en général et du pays Hawsa en particulier du VIII au XIX siècle*, Paris: Harmattan, 1997.
- Nouhou, Alhadji Bouba, *Islam et politique au Nigeria: genèse et évolution de la chari'a*, Paris: Edicions Karthala, 2005.
- Robinson, David, *Muslim societies in African history*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Shultze, Arnold y Askell Benton, Philip, *The Sultanate of Bornu*, London: Cass, 1968.
- Shaw, Thurstan, *Nigeria: its archaeology and early history*, London: Thames and Hudson, 1978.
- Trimingham, John Spencer, *A history of Islam in West Africa*, Oxford: Oxford University Press, 1970 (re.1985).